



Tiene hambre y, asegura, hoy no le queda tiempo ni para comer. Así que mientras rebusca las últimas migas de una bolsa de patatas fritas, se acentúa la sempiterna expresión infantil que ni el tiempo, ni el trabajo, ni la maternidad, ni su voz ronca y aterciopelada han conseguido diluir. Las pecas son imposibles de borrar. Eso sí, esas diminutas manchitas que pueblan su rostro no le han impedido encarnar a mujeres aguerridas e, incluso, bastante perversas, como Adela, la última, la más mala, en versión del argentino Eduardo Minogne.

BYN_¿Le ha gustado dar vida a una señora tan mala?

ER_Al principio la encontré muy estereotipada, porque era demasiado temible, pero a Eduardo le interesaba humanizar a los personajes y, cuando lo consiguió, me gustó más el personaje. Aún así, sigue siendo una tía bastante amorosa y una asesina.

BYN_¿Alguna vez ha admirado mucho a un personaje?

ER_Sí, al que encarné en la película «Goya», de Carlos Saura (su esposo). Era un personaje cargado de significación y de importancia, y me supo un poco mal que, al final, quedara como mera compañera del pintor cuando tenía detrás una gran historia. Creo que estaba con Goya por algo más que por cuidarle.

BYN_¿Últimamente se le han resistido los papeles protagonistas y la hemos visto más en trabajos secundarios.

ER_Durante un tiempo lo he preferido así, porque estaba criando a mi hija Ana y necesitaba trabajar con tranquilidad. Creo que está bien tener mucho tiempo para una y para los suyos.

BYN_¿Siente su hija curiosidad por su trabajo?

ER_Lo considera normal, aunque no le gusta que me vaya de casa para rodar. Ahora, como empieza la edad escolar, debe mantener cierta disciplina, así que intento trabajar en Madrid. Eso casi resulta una penitencia, haces encajes de bolillos para que todo cuadre. No creo que sea bueno llevar una marcha excesiva, ni para ella ni para mí. Hay que tomarse las cosas con calma.

El gusanillo anticonvencional

BYN_¿Así que no conoce la ansiedad.

ER_La tuve, pero ya no la tengo. Ahora sólo tengo ansiedad universal, no laboral, porque llevo muchos años trabajando y porque sé que esto es un oleaje: a veces no paras y, otras, estás quieta.

BYN_¿Qué es lo que le llevó a la interpretación?

ER_La cantidad de publicidad que se hacía en mi ciudad, Barcelona. Empecé en el cine a los diez o doce años, que fue cuando me entró el gusanillo. Hice mucha figuración, pero estaba convencida de que la interpretación era una cosa aparte de lo que debía hacer.

BYN_¿Y qué debía hacer?

ER_Creía que estudiar Derecho o Periodismo. Es más, em-



He pasado por muchas fases, algunas en las que me sentí muy ajena a todo esto. Pero, en el fondo, sabía que me iba muy bien este trabajo»

pecé a trabajar en un bufete de abogados. Pensaba que la interpretación tenía una fecha de caducidad temprana. Hasta que, al final, decidí tomármelo en serio y dejar todo lo convencional, lo que se suponía que era mi obligación.

BYN_¿Le ha compensado?

ER_He pasado por diversas fases, por fases en las que me he sentido muy ajena a todo esto. Pero en el fondo sabía que me iba muy bien este trabajo por la manera en la que me gusta vivir. Ahora tengo mucho oficio y hago cosas y me estimulo y me motiva y me gana bien la vida.

BYN_¿Cuál ha sido el título que considere clave de su carrera?

ER_En cine, «Las cartas de Alou». Fue una película muy especial por muchas cosas, por el rodaje, la temática y por haber estado un año promocionándola en todo el mundo.

BYN_¿Qué necesita para trabajar tranquila?

ER_Un director seguro. He trabajado en rodajes raros, que pasan cosas extrañas, con tensión, y eso no me gusta nada.

BYN_¿Se castiga con la autocritica?

ER_Sí, pero no cuando me veo en la pantalla. La verdad es que me da igual. Estoy muy acostumbrada a verme. Soy autocrítica en el día a día. ◀